

LA ANSIEDAD ESCOLAR

Por JOSÉ ROIG-IBÁÑEZ

1.º. Raras veces se habían tenido que enfrentar, pedagogos y sociólogos, a una tan rápida y profunda transformación de las estructuras sociales, como la que se viene operando a lo largo de la última mitad del presente siglo, en nuestro llamado "Mundo Industrial": Pues, si de épocas anteriores provienen las causas —como son la monstruosa evolución de la técnica y los procesos migratorios incesantes, derivados de una prolífica demografía— los efectos se vienen acumulando desde la última Gran Guerra, manifestándose en ese tremendo *desajuste* entre la realidad social exterior que marcan los cambios técnico-económicos señalados, por una parte, frente a la impotente naturaleza espiritual humana que lucha, inútilmente, por conservar el suficiente equilibrio mental que otorgaría y garantizaría la cordura psíquica, lograda la plena adaptación personal.

Y sabemos que este desequilibrio es más funesto que todas las epidemias atroces y dolorosas revoluciones porque nos ha conseguido el terrible fantasma de la *neurosis* y el *desarraigo humano de su medio*: Pues nuestra tragedia no comienza exactamente sólo en el estado de plena responsabilidad que sigue a la condenatoria divina en el Paraíso, sino en la ruptura que empezó el hombre con el estado de total servidumbre y sometimiento a las leyes y fuerzas naturales; ni la razón, ni nuestra capacidad de coexistencia, ni nuestra capacidad de trabajo organizado, ni siquiera la propia técnica constituyen la característica esencial por la que el hombre se delimitaría a sí mismo para diferenciarse de los demás seres, sino simple y exclusivamente *su ruptura radical con la naturaleza*. Durante la Revolución Agrícola siguió la Humanidad ajustada y en paz con su medio natural; pero con la Revolución Industrial se nos ha arrancado de la Madre Naturaleza, no se nos permite sentirnos "como en nuestra propia casa y

se nos ha creado un mundo dominado por dos monstruos, *la masificación y la artificialidad*, con todas sus lacras...

Por eso, durante siglos han podido sobrevivir inalterables las estructuras sociales y se toleraban nuestros sistemas docentes medievales porque respondían y bastaban a las demandas culturales; y, así, se seguían plácidamente unas generaciones a otras, bajo moldes tradicionales y sagrados, nunca entonces querellados en relación con su validez educadora porque el hijo seguía al padre, cuya autoridad garantizaba, con la Escuela, la permanencia de los esquemas fundamentales y simples de la conducta humana.

1.1. Pero un *triple desequilibrio* nos señala Brameld al considerar las "Bases culturales de la Educación", que atribuye a:

A) El desequilibrio entre nuestra cultura y nuestras necesidades psíquicas, según plantea Eric Fromm en su trabajo sobre la Patología de la Normalidad y cuyos síntomas más evidentes son:

El relativismo sociológico, como criterio de normalidad en nuestra conducta social, en lugar de basarla sobre un humanismo normativo que sienta las bases de una salud mental: Por eso conservamos una sociedad de clases con su conducta plagada de prejuicios e hipocresía y una *Escuela pública de masas*.

La validez consensual, como criterio lógico o de verdad que transforma la certeza en tantos estados múltiples de opinión, que arruina la autoridad académica.

La admisión, como norma de conducta, de los defectos "socialmente modelados" para eludir la pública neurosis de nuestra sociedad.

La enajenación del hombre porque la sociedad institucionaliza más sus vicios que las funciones derivadas de sus necesidades psíquicas, por lo que venimos sosteniendo una trilogía institucional en la educación, sesgada arbitrariamente por un criterio cronológico.

B) El desequilibrio entre el contenido cultural que se trasmite en nuestras escuelas y el que realmente precisa una sociedad de masas e industrial, como argumenta Brameld y Keihacker al señalar:

La conformidad, como fin de la cultura moderna, por lo que cualquier "hombre-masa", que tiende a ser devorado por una existencia en masa, ha de ahogar cualquier asomo de originalidad porque se ha de esforzar en lograr la máxima conformidad y uniformidad para vivir sano: aunque sea una cultura sin espiritualidad, pero sí de espectacularidad.

Una educación estandarizada para una masa migratoria hacia los centros urbanos y en enormes Escuelas y Universidades semejantes a fábricas, donde son "introducidos y sacados de las aulas, como rebaños controlados por máquinas calculadoras".

La xenofobia cultural, que hoy despierta virulenta por el falso espejismo de insanos regionalismos, en vez de acrecentar la cultura por los cauces naturales de la invención, difusión, aculturación y asimilación de culturas más dinámicas por su fuerza de investigación y de actualidad, frente al pertinaz tradicionalismo de las formas estancadas para unos esquemas superados.

No basta la formación cultural genérica, si no va acompañada ya de otra formación profesional desde la escuela, por lo que se impone la prolongación de dos años más en la escolarización en ciertas Instituciones Primarias para preaprendizaje y una definitiva sistematización del ocio desde la propia Escuela Primaria, en forma de Clubs escolares.

C) El desequilibrio creado dentro de las mismas estructuras sociales, hasta ahora inamovibles, según apunta Hans Zbinden:

Por el grito de libertad e igualdad que originó las "sociedades abiertas y fluidas", rompiendo los moldes tradicionales de los sistemas de vida e imponiendo la extravagancia como normativa y publicitaria para nuestros niños y adolescentes, cuando están faltando nuevos esquemas dinámicos para lograr un constante ajuste.

La técnica ha creado fuentes de poder nunca soñado, de adquisiciones insospechadas, a cambio de poner en crisis la autoridad, hasta ahora indiscutida, aunque no ha permitido a los sociólogos y pedagogos una capacidad serena para reorganizar nuestros sistemas, nuestros contenidos doctrinales y nuestra tecnología educacional.

Esa misma técnica ha planteado la *crisis de las funciones y de las profesiones*, imbricándose las atribuciones y confundiendo las áreas ocupacionales, porque, de nuevo, se han de reorganizar las funciones desde las necesidades de la sociedad y no de las conveniencias personales u oligárgicas: Y la función social de la educación ha de revisar todos sus cuadros profesionales e incluir todas las manifestaciones de la cultura.

Las leyes que trasformaron ya la familia —concentración de miembros y disgregación por la ocupación— repercute en la posibilidad de cooperar a la educación, exigiendo una más temprana entrega de sus hijos a Instituciones definitivas.

1.2. La *tecnificación y erradicación del hombre de su medio*, por otra parte, plantean al sociólogo y pedagogo el doble problema de la *masificación*, gran tragedia social que alimenta la deshumanización progresiva porque la máquina exige la concentración del "homo-faber" en los grandes hormigueros de fábricas y urbes, imponiéndole la *automatización* de su existencia bajo el ritmo de un tempo vital acelerado (aceleración de cursos, aceleración de la historia, de la velocidad, del pronto triunfo... época propicia de advenedizos).

Así vemos los problemas:

1.º *La masificación plantea:*

La colectivización definitiva ya sea mediante la iniciativa social (socialismo), ya sea del Estado (comunismo). Y ¿qué es lo que se debe colectivizar en materia de educación? ¿Cómo se deber socializar para que no degeneren en meros "spots publicitarios" o "formación en conserva"? ¿Cómo evitaremos el mercantilismo de las clases ultra y extra?

La concentración masiva urbana, con los graves problemas de higiene fisiológica y mental, más la destrucción moral del hogar por el amontonamiento de las familias en espacios reducidos y por la desmembración de las mismas a causa de las distancias hasta el lugar de trabajo. ¡Si, al menos, fueran suficientes y alegres las aulas escolares, comprometidos todos los estamentos sociales en la construcción de las escuelas!...

Masificación de la cultura y de la información tras el definitivo triunfo de la Cibernética y de la Electrónica que revolucionarán los medios didácticos, pero que pueden llegar a ahogar la originalidad de la información y del profesorado si se produce una desviada democratización de tal información a través de TV y prensa, faltas de estímulo, a no ser que defendamos el triple estamento cultural: *Del Investigador-Creador; del Docente-Sistematizador y del Pragmático-Ejecutivo.*

2.º *La automatización y aceleración del tempo vital determinan:*

La superespecialización, demasiado temprana, pero que exige la fase de preaprendizaje en nuestras escuelas: Todavía nos falta esa escuela primaria superior, basada en las aptitudes diferenciales del niño que se van delimitando a partir de los 12 años y cuyas enseñanzas se "abran en abanico" a todas las ocupaciones futuras, mediante unas fundamentales y genéricas, aún, formas de preaprendizaje, lo que

ya supone la necesidad de una nueva prolongación de la escolaridad y la inclusión de las "Escuelas Profesionales Menores", a través de una progresiva especificación de enseñanzas con base en las demandas del niño y de la estructura social: Sólo así podemos hablar de una *Escuela de vida*, una vez tengamos igualmente sistematizadas en ese plan escolar todas las "enseñanzas comercializadas en la actualidad".

Pues, evidentemente, la escuela del mañana será *lugar de aprender-viendo y haciendo*, ya que "estamos asistiendo al fin de un monopolio, el de la Escuela; y a la ruina de un privilegio, el del Maestro", afirmamos con Pierre Grandez.

La emigración del campo a la ciudad, combinada con el paro obrero, derivado del aumento de la producción, exigen cierta descentralización burocrática y financiera de la planificación escolar en su inmediata aplicación a soluciones dinámicas y de emergencia, además de la llamada "educación permanente o del ocio", con la reducción de la jornada laboral.

La automatización y aceleración del *tempo vital* abren la crisis de la estabilidad, afectando profundamente los estados de opinión por la falta de tiempo para reflexionar y porque vivimos en un futuro anticipado en que la carencia de originalidad —no da para más— consagra la "información diaria", que tomamos como tubo de aspirina, rindiendo tributo a la notoria extravagancia a fin de creer llegar a ser diferente, cuando son sólo modos vulgares de ser...

Relajación de la vida y de las costumbres porque la técnica nos lo da todo demasiado pronto, debilitándose el sentido religioso que se precisa sustituir con nuevas éticas que nos liberan de los viejos tabúes freudianos.

1.3. Así comprendemos que falla estrepitosamente nuestro sistema escolar medieval. ¿Por qué?

Psicológicamente, es fuente de:

Ansiedad en el alumno y Maestro, apremiados por la necesidad de triunfo a toda costa y de evitar el fracaso.

Ansiedad por los procedimientos de examen, más sus derivados sistemas anacrónicos del "cuadro de honor y de recompensas"; por las tareas post-escolares que recargan los horarios servidos a través de profesorado particular...

Inestabilidad afectiva debida a una inadecuada técnica educadora que sólo gira en torno a únicos criterios de promoción y no-promoción,

sin contabilizar el equilibrio emocional de Maestros y alumnos sometidos a tremendas y complejas fuerzas de enajenación y atezados por una sensación de impotencia que la sociedad les atribuye a causa del abandono moral y económico en que se mueve la Escuela.

Pedagógicamente, por la falta de:

Diferenciación de Instituciones Primarias y de planes escolares adecuados, en vez de programas únicos.

Adecuación de la tecnología didáctica a las estructuras mentales, todavía en fase de verificación en nuestro medio español.

La falta de organización del ocio infantil, teniendo en cuenta que el niño de ciudad adolece de un mayor contacto con el medio natural y con una distracción extravertida, constreñido por la reducción de zonas verdes y de espacios recreativos.

1.4. En resumen, la Situación Escolar es una situación de fricción que se debe a un estado de disarmonía entre:

a) Lo que el niño pide para satisfacer sus necesidades fundamentales, cuya frustración será origen de graves perturbaciones y problemas de desadaptación familiar, escolar y social, frente a lo que se le da a través de una educación estereotipada.

b) Cómo el niño lo exige, según una sana evolución mental, afectiva y fisiológica, frente a cómo la escuela lo da con moldes verbalistas.

c) Lo que el niño recibe, saber de segunda mano y enseñanza muerta, frente a lo que debería recibir para hacer frente a una época técnica como cultura y formación profesional.

2.0. Esta Situación de fricción crea un "Estado de Tensión" o Ansiedad Escolar que, si afirmada, nos resulta poco familiar todavía, ya que se nos presenta bajo formas diversas que jamás nos recuerdan una enajenación en forma de Neurosis de Transferencia, ya que el niño, a diferencia del adulto, no está preparado psicológicamente para establecer conductas basadas en "síndromes de transferencia", de sustitución de símbolos afectivos, porque todavía perduran sus primitivas relaciones afectivas con el padre y la madre: sus fobias y aversiones no cobran carácter simbólico, aunque esa *ansiedad es efectiva* en un niño que sólo se le exige, sin tener en cuenta lo que él lleva y, en virtud de ello, lo que va a poder ser, porque *todo niño nace planificado desde su origen según las condiciones socio-económicas de la familia...*

Es cruel saber que *todas las neurosis infantiles surgen de un estado de ansiedad*, cuyos síntomas son diversos, pero que siempre reviste el doble propósito de satisfacer un deseo interior, en parte prohibido, y de infligir un castigo o venganza por dicho deseo reprimido. "El niño aprende pronto a prescindir del objeto prohibido, pero no elimina el sentimiento de tristeza, con actitudes inhibitorias ononistas, para justificar la insatisfacción de un sentimiento mal prohibido."

2.1. Sólo mencionaremos los trastornos mentales que denuncian en el escolar una situación de conflicto, por causa de actitudes pedagógicas negativas que dejan traslucir una creencia, en el alumno, de un rechazo, de una sobreexigencia y de una subestimación:

Estados de angustia aguda o crónica, por terrores nocturnos, disritmias, transpiración abundante, vómitos, diarreas...

Estados reaccionales agresivos crónicos, con pataleos, nonismos, faltas de rendimiento continuos, fugas escolares...

Inhibiciones por anorexia y disfagias, onicofagias, tics, succión de dedos o malacia...

2.2. Este problema de la ansiedad escolar, que venimos estudiando con el test de Sydmond y con el A.R. (Aprehensión de relaciones) y la escala de Catell, sabemos que es uno de los más tratados por la Psicología Americana; pero, en especial, por la Francesa sobre el específico campo de la "Situación Escolar":

1) El niño ansioso ofrece unas típicas dificultades para adaptarse al rendimiento escolar, especialmente en los asuntos de composición, redacciones originales, trabajos personales, de creación, invención y de exámenes.

2) La ansiedad nos explica el "decalage" existente entre las aptitudes constatadas en el sujeto y sus resultados escolares de promoción; entre la insuficiencia de esfuerzo y de responsabilidad personal: Desgraciadamente, sólo cabe imputarle a nuestra escuela la culpa de que no comprometa al alumno en una verdadera y auténtica actividad creadora en la enseñanza, permitiendo, así, se disimulen las medianías intelectivas tras una memorización más o menos feliz.

3) Tal ansiedad se manifiesta en la conyuntura promocional, especialmente con el 4.º curso: el hecho de la repetición o de su inclusión en clases de recuperación, desmereciendo el hecho total configurativo de la personalidad, el "trauma del bachillerato"... son situaciones ansiógenas.

4) Hay que resaltar que el hecho de la ansiedad le resulta desagradable y molesta al niño porque la relaciona con una sensación de permanente peligro y castigo, acompañada por manifestaciones de tensión muscular aguda, temblores, espasmos, sudores, disritmias, inquietud, temperamento triste e inseguridad ante el Maestro... Y es que el niño ansioso se subestima y, en virtud de un complejo de culpabilidad, se mostrará agresivo o abúlico, provocando la "torpeza-dispráxica" o de inhibición psicomotriz que se presenta como una especie de desgana para la actividad corporal con o sin factores emocionales, pero con el denominador común del "bloqueo motor" al ser observado: *depende del grado sugestivo del medio escolar y familiar.*

5) Si bien no se puede atribuir definitivamente a la ansiedad un *papel inhibitorio exclusivo* en los rendimientos escolares, sí es claro el hecho de que el hábito del fracaso escolar, por repetición, lo torna progresivamente ansioso, acrecentándose la crisis periódicamente al aproximarse la *situación de competición promocional*, actuando en forma restrictiva y comprometiendo de antemano los futuros resultados: La ansiedad encierra al escolar en un círculo vicioso porque el fracaso anterior refuerza determinativamente el próximo fracaso.

6) Entre las variables que hemos conjugado están la relación:

Entre medio familiar integrado y desintegrado con la escuela.

Entre la situación económico-familiar y el tipo de escuela.

Entre la profesión paterna y su rendimiento escolar.

Entre la edad, el nivel mental y la exigencia escolar, pues ya ha demostrado M. Demangeon que la ansiedad aumenta con la edad en niños de inteligencia débil.

Entre grupos o clases idénticas con profesorado diferente.

Entre niños de ambiente urbano y rural, para cursos idénticos.

2.3. Sólo nos falta reconsiderar en abierto compromiso:

La función docente y las actitudes educativas, según planteamos en nuestro artículo núm. 2 de *Tiempo y Educación*.

Reestructuración integral de los sistemas docentes e instituciones diversas.

Auténtica socialización de la educación, evitando degenerar en el peligroso mercantilismo a que aboca la total servidumbre de una iniciativa privada absoluta, ya individual, ya oligárquica, o en la informe y masificante educación colectivizada.

Sistematización de los medios modernos de información, puestos al servicio de la pedagogía con procedimientos de fácil asequibilidad económica de tiempo y dinero.

Adecuación de la jornada laboral al período escolar establecido sobre consideraciones sociales, económicas y psicodidácticas.